

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 60 AÑO 2007

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES...

TÍTULO: IN MEMORIAM: MARIA MÜLLER – 29 DE ENERO DE 1989, EN EL 100 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

AUTOR: *Helmut Trommer*

*“Solo en mi
despertó su mirada
dulce ansia y tormento,
al mismo tiempo lagrimas y consuelo.”*

(Sieglinde en “La Walkiria”, 1er. Acto)

Quién haya conectado con Maria Müller en la Ópera, en la Sala de Concierto o personalmente, no le habrá sido posible sustraerse al natural encanto que emanaba de su personalidad. Pero en su entorno hubo siempre un “misterio”: nunca se ha logrado saber el año de su nacimiento. En 1989 no encaja ninguna referencia para que se pueda celebrar su 100 aniversario. Probablemente esto sería más correcto en 1998, o sea en su 109 aniversario. Se dice que con conocimiento del Intendente General Heinz Tietjen, los dos últimos números del año fueron cambiados. Esto sería mucho más aceptable ya que nadie puede admitir que la radiante Maria Müller empezase su carrera artística a los 30 años. Así parece más creíble que Maria Müller nació el 29-1-1898 en Theresienstadt en Bohemia.

Desde su más temprana edad supo lo que eran pobreza y privaciones. El padre murió pronto, la madre tuvo que sacar adelante sola a sus tres hijos. Un tío de la muchacha advirtió sus buenas disposiciones y en contra de la madre dispuso que empezase sus estudios vocales. Esto sucedió en el Conservatorio de Praga con el entonces famoso “Heldentenor” Eric Schmedes que de 1899 a 1902 había cantado “Siegfried” y “Parsifal” en Bayreuth.

Uno de los más bellos rasgos del carácter de Maria Müller era su amor por lo natural y lo sencillo. Nunca fue una diva-estrella en los escenarios operísticos,

a pesar de ser una de sus más grandes cantantes. El objetivo de su vida artística fue lograr la autenticidad en sus interpretaciones.

Y siempre se sintió orgullosa de hacer su carrera bajo el corriente nombre de Müller. Debutó el año 1919 en Linz como la Elsa de “Lohengrin”, con un éxito clamoroso. En la Temporada 1920/21 siguió un contrato en Brünn y de 1921 a 1923 en la Ópera Alemana de Praga. Allí la escuchó el Director General de Música del Metropolitan de Nueva York, el Sr. Bodanzki, e inmediatamente quiso contratarla para el Met. Pero Maria Müller lo rechazó, y también lo hizo cuando en 1924 – la cantante entonces estaba contratada en Munich - se repitió la oferta. Sencillamente, no se sentía lo suficientemente madura para un trabajo de tal importancia. En Munich fue guiada musicalmente por Hans Knappertsbusch y escénicamente obtuvo el material necesario para su carrera con el regidor operístico de aquel momento Max Hofmüller y la famosa cantante Ann Bahr-Mildenburg.

Por desgracia la Ópera de Munich no le dio los necesarios permisos para actuar como invitada en otros Teatros. Obligada por la inflación, necesitando ganar algún dinero, aceptó finalmente la oferta del Met. En 1925 debutó allí como Sieglinde obteniendo un éxito absoluto. Hasta 1935 cantó ininterrumpidamente en el Met, no solo como joven cantante dramática, sino también como primera figura en la especialidad italiana. En consecuencia su repertorio fue muy extenso. No cantaba solo Wagner, Richard Strauss, Verdi o Puccini, también lo hacía en nuevas producciones como “La Novia Vendida”, con la cual obtuvo un gran éxito.

Bruno Walter conoció a Maria en Nueva York, trabajó con ella y le causó una gran alegría cuando, en 1926, la llevó invitada, a la Städtische Oper de Berlín. Allí tuvo mucho éxito como Euryante, y llamó la atención de la Staatsoper que la contrató en 1927. En 1929 Siegfried Wagner le escuchó la Elsa de “Lohengrin” en Berlín y por ello le dio el papel de Elisabeth en una nueva producción de “Tannhäuser” en Bayreuth en 1930. El éxito fue tan esplendoroso que Maria Müller cantó en Bayreuth todos los papeles wagnerianos de su repertorio hasta 1944. Bayreuth se convirtió en su patria artística.

Numerosas actuaciones como invitada llevaron la cantante, entre otros lugares, a Salzburgo – aquí fue reconocida sobre todo como Rezia en el “Oberon” de Weber - Milán, Londres, París. También logró convencer en los estrados de las Salas de Conciertos. Una vez dijo: “Para mi no existe diferencia entre cantar ópera o concierto. Todo lo que canto lo vivo, tanto en un lugar como en otro. Mi interpretación se basa en el conocimiento del personaje y de la música, por esto me esfuerzo en dominar la técnica. Esto es lo que da a mi trabajo sentido, objetivo y satisfacción.” En escena supo, a través de una profunda inmersión en el carácter de sus personajes, captar al público. Esto nos lleva a otro “secreto” de Maria Müller: ella no cantaba una Elisabeth, una Sieglinde o una Eva, ella era Elisabeth, Sieglinde y Eva.

Después de la guerra, Maria vivió retirada, junto a una amiga, en Bayreuth. Lo más difícil para ella fue soportar la ausencia de su amado marido que – declarado desaparecido – nunca regresó de la guerra.

En 1950, Tietjen logró que regresase a la Städtische Oper de Berlín. Volvió a cantar Sieglinde, Elisabeth y por primera vez, también Ariadne . Debido a la larga permanencia en pie en este papel se resintió su cuerpo. La atacó un fuerte reumatismo, que finalmente solo le permitió andar con muletas. Una fractura de fémur la obligó a una larga inmovilidad, hasta que el 13-3-1958, la muerte la liberó de sus dolores.

No obstante después de la guerra todo había empezado de manera prometedora. En el 65 aniversario de la muerte de Wagner, en el año 1948, la Orquesta Sinfónica de Bayreuth celebró un concierto conmemorativo en el Teatro del Festival bajo la dirección de Kurt Overhoff. Maria Müller cantó la Aria de Entrada de Elisabeth de “Tannhäuser”. Esto se consideró un buen presagio. Que éste no se cumpliera se debió a que Maria Müller, al empezar de nuevo los Festivales en 1951, no encontró en la Dirección la necesaria comprensión. Pero a pesar de todo no perdió su optimismo.

En una bella noche veraniega del año 1947, en su jardín de la casa de la calle Adolf v. Gross, 18, me confesó que estaba estudiando Kundry e Isolda. La voz permanecía en su sitio. Ella se sentía atraída por estos papeles, sirviendo a Kundry sentía que servía al Arte. Cuando pasamos a hablar de Isolda, de la cual sentía su amor en si misma, me cantó, acompañándose al piano, los

últimos compases de Isolda en el “Tristan” – “Unwebusst höchste Lust - supe que había llegado a lo máximo. Pero también supe que debido a su edad la cosa no podría hacerse realidad. ¡Destino de los artistas!

Y este fue su destino, tras una vida llena de radiantes puntos luminosos, llegó un final solitario y doloroso.

100 años tras su nacimiento, esta desconocida entre los grandes, no ha sido olvidada. De esto se ha ocupado el “Klingende Museum” en el Lugar Recordatorio Richard Wagner en la casa Wahnfried de Bayreuth. Aquí es posible escuchar su voz.

Que existan tan pocas grabaciones de María Müller tiene un motivo. Maria Müller fue sobre todo una presencia escénica, su voz debía fluir libremente. El expresivo tono de su voz – surgida con vida de su interior - no podía adaptarse al tipo de grabaciones de aquel momento.

De todas maneras su acompañante en recitales, Michael Raucheisen logró hacer buenas grabaciones de Lieder. A mi, sobre todo, tengo grabado en el pensamiento el Lied “Waldeinsamkeit” de Max Reger en el cual pudo mostrarse libremente una risueña Maria Müller.

Maria Müller será inolvidable. Nunca fue la Sala del Wartburg saludada tan luminosamente, nunca se rogó con tal intensidad por la vida de Tannhäuser y ninguna Senta se mostró tan humana.

Ahora bien todo culminaba en el arte inmenso de su. “lágrimas y consuelo” en la Sieglinde ... la Sieglinde de Maria Müller.

Actuaciones de Maria Müller en Bayreuth:

1930	Elisabeth
1931	Elisabeth, Sieglinde
1933	Sieglinde, Eva
1934	Sieglinde, Eva
1936	Sieglinde, Elsa, Guttrune
1937	Sieglinde, Elsa, Guttrune
1938	Sieglinde
1939	Sieglinde, Senta
1940	Sieglinde, Senta

- 1941 Sieglinde, Senta
- 1942 Sieglinde, Senta
- 1943 Eva
- 1944 Eva
- 1948 Aria de entrada de "Tannhäuser" con motivo del 65 aniversario de la Muerte de Richard Wagner.